



La Lectura Popular

ARCHIVO HISTORICO DE ORIHUELA

AÑO XIX

Orihuela, 1 de Febrero de 1900.

Núm. 395

EL PABILO LAMIDO

HISTORIA FILOSOFICO EXTRAVAGANTE.

Teófilo Cañamones hijo del tío Perico del mismo apodo, era un muchacho de aldea inocente y preguntón. Era un infeliz con vistas á la filosofía; un alma que miraba al cielo mientras arrastraba por la tierra el fardo de su simpleza.

Los mozos del lugar se reían de él y le llamaban el tonto, mientras ponderaban con cuchicheos de asombro la listeza de su primo Juanito Cocabamba bachiller en artes que pasaba el día requiebrando muchachas, burlándose del Cura, y esperando discursos á los desocupados del pueblo reunidos en el café para oír los disparates que durante el curso anterior habian metido en la cabeza de Cocabambita sus profesores de historia natural, descreídos y masones hasta las cachas.

—¡Es un Ciceron!!, decían oyéndele despotricar contra el Cura, comentando un sermón que acababa de predicar sobre la bondadosa Providencia de Dios, á lo que Cocabambita llamaba la *sabia naturaleza*.

Un día Teófilo y Ciceron, salieron á paseo y tropezaron con el gallo del cura que picaba granos de trigo, á la puerta de la iglesia.

—¿Por qué picará este gallo granos de trigo? preguntó Teófilo á su primo el bachiller.

—Para ponerse gordo, contestó Ciceron riendo la simpleza.

—Y ¿para qué se pondrá gordo?

Ciceron volvió la espalda.

A los pocos días, el cura, en celebración de su santo, mató el gallo y Teófilo convidado por el párroco, se encontró con la X del problema metida en el paladar.

Parecióle que el gallo despues de muerto, á imitación del de Moron, cacareaba y le decía: «Teófilo, yo he sido hecho para tí.»

No había transcurrido una semana, cuando ambos primos renovando su paseo espantaron un hermoso ganso que bañaba sus blancas plumas en el arroyo del

molino. Nuevo problema para Teófilo y nueva pregunta.—¿Por qué bañará este ganso su pluma en el arroyo?

Ya iba Ciceron á mandarlo á paseo cuando le pareció mejor lanzarle un epigrama.

—Los gansos, primo mio, bañan su pluma para lavársela; y tú, si sigues como vés, acabarás por lavartela también.

—Pero ¿por qué se la lavan tanto y no se constipan?



Ciceron tuvo compasión de Teófilo y aprovechando la ocasión quiso lucir sus conocimientos histórico-naturales, dando á su primo una lección de organografía aplicada á la veterinaria.

—A los gansos, Teófilo, como á todas las palmípedas, la *sabia naturaleza* le ha dado una pluma de maravillosa condición que se lava y no se moja. La conservación del calórico animal en esta familia de aves, es tan perfecta, gracias á la textura de esa pluma, que podrían desafiar impunemente las temperaturas del polo.

—Pero ¿para qué les han dado una pluma que desafía impunemente las temperaturas del polo?

Ciceron tuvo que reprimirse para no contestar con un puntapié á la nueva pregunta de su simplicísimo pariente y se contentó con mandarlo á paseo.

Pero pocos meses despues, la tía Cañamones, madre de Teófilo, que recogía cuidadosamente el edredón de todos los gansos de la familia cañamonera, relleno un colchón y dos almohadas, y Teófilo pasó el invierno metido en un horno.

—¡Señor!, decía todas las noches el inocente con las lágrimas en los ojos al zambullirse en la cama, reconozco que criaste

los gansos para que con su pluma me abriguen á mí, pobre criatura nacida sin pelo ni escama.

A la primavera próxima, Cañamoncitos salió otra vez con su primo á respirar las brisas de la tarde.

Mustafá, hermoso perro que les acompañaba en la escursión, saltaba y corría olfateando los matorrales del camino.

A preguntar iba Teófilo á su primo por qué el perro corría, brincaba y olfateaba, cuando repentinamente saltó una liebre, que Mustafá cojió en el acto y trajo á los pies del bachiller.

Teófilo abrió la boca cuanto le permitían las mandíbulas, y dejó asomar á sus ojos una lágrima como un garbanzo.

El bachiller temió una acometida.

—Teófilo ¡compasión!—le dijo.—Ya te veo dirigirme el cañón de tus intenciones cargado de metralla hasta la boca; ya vas á querer averigiar por qué el perro corre, salta y coje la liebres. Te lo diré antes de que me lo preguntes. El perro perteneciente a la familia *canis*, ofrece razas y variedades de aplicación infinita por la diferencia de sus aptitudes maravillosas.



Su finísimo olfato, su oído agudo, su instinto admirable y su fidelidad á toda prueba le hacen un preciosísimo auxiliar del hombre en la caza, en la ganadería, en la defensa de su persona é intereses, y en otra multitud de servicios. En él brilla quizá como en ningún otro animal la mano de la *sabia naturaleza*.

—¡Oh!—dijo Teófilo,—sigue, sigue, primo mio, que estoy asombrado con eso que me cuentas de la *sabia naturaleza*.

Ciceron halagado en su vanidad perdonó á Teófilo la chifladura y quiso deslumbrarle echando el resto de sus conocimientos bachillerescos. «La naturaleza, dijo, tosiendo y metiéndose el dedo en el ojal de la solapa, es un conjunto armónico y maravilloso en el cual todos los seres tienen un lugar predestinado y desempeñan puntualmente su papel. De ese conjunto resulta una escala que partiendo desde el reino mineral, su primer peldaño, y pasando por el vegetal que es el segundo, y el animal que es el tercero, hasta el hominal que es el cuarto, vá subiendo, subiendo, subiendo, subiendo....»

Y á compás que el bachiller decía «subien lo, subiendo;» Cañamones iba elevando los ojos al cielo y dilatando las comisuras de los lábios hasta mostrar toda la dentadura que era blanca como la de un perro acabado de destetar.

—Bobo de Coria ¿me oyes ó qué? dijo Ciceron.

Teófilo volvió de su éxtasis, y el bachiller continuó:

—Lo admirable de ese conjunto de los seres creados, no es solo su gradación, sino su enlace. El mineral crece; se forma por yuxtaposición; es un poco de materia inerte que solo á las fuerzas físicas y químicas debe su existencia: el vegetal, segundo peldaño de la escala, es un reino de seres que no solo crecen, sino que viven á expensas del reino inferior, que se encarga de alimentarlos. El animal, tercer escalón cósmico, es mas noble porque al crecimiento del mineral y la vida del vegetal une la sensibilidad que le es propia y característica. Su vida mas perfecta necesita elementos mas perfectos que la sostengan; y así como el vegetal se alimenta de los minerales, el reino animal tiene que vivir á expensas de las plantas que se sacrifican á sus legítimos señores proporcionándoles todo lo necesario. No debiera yo explicarte ya, Teófilo, si no fueras tan bobo, lo que pasa entre el reino animal y el hombre, pero...

—¡Ahl primo mio, no te molestes, porque me lo acaba de explicar tu perro que representa en este momento al reino animal sirviendo desinteresadamente al hombre. ¡Oh! ese perro trayéndote la caza, es todo un poema. Pero; pregunto yo, ¿por qué te la trae?

—Porque el instinto le obliga.

—¿Pero por qué le obliga el instinto?

—Porque siendo de un reino inferior al mio, la *sabia naturaleza* le ha puesto á mi servicio y le ha impuesto una ley que cumple sin conocer: la de alimentarme.

—Pero ¿para qué te alimenta?

—¡Dale! Teófilo ¡dale! Para qué ha de

alimentarme hombre? para que me ponga gordo.

—¿Como el gallo del cura? dijo Teófilo poniéndose alegre. Luego.... yo....

—¡Antropófago! exclamó Ciceron indignado y sospechando si su primo pensaría en comérselo tambien—¿serías capaz de llevar tu estupidez hasta ese extremo?

—Pero ya comprenderás primo mio, que en la *naturaleza*, la cadena de los seres está enlazada de manera que unos sirven á otros.

—Justo; ¿y por eso quieres que te sirva yo de escabeche?

—Hombre no digo eso. Pero yo quisiera averiguar....

—Mira Teófilo, para acabar pronto y que no preguntes más, te definiré la creación con un sencillito símil: haz cuenta que el universo es un candelero, en que el planeta es la peana, el asta los seres vivos y el hombre la bugía.

—Pero ¿para que ha sido hecha esa bugía?

Ciceron se rascó un grano que tenía en la nariz, única cosa que le asemejaba al acusador de Catilina.

—No sé que decirte, Teófilo; ¡hombre, apuras tanto! Las bugías se han hecho para consumirse ardiendo, alumbrando y calentando.

—Lo cual quiere decir primo mio, que tiene razon el Cura de quien tú te burlas cuando dice en sus sermones, que el hombre debe consumir su vida amando conociendo y obrando; porque es un compendio de la creación que resume los tres reinos de la materia ciega, los enlaza con el reino del espíritu y los ofrece á su Creador en el altar de un corazón puro para ser consumidos por el fuego del amor. Pero cuando el hombre no ama, ni conoce, ni obra, ¿entonces.....

Tentado estaba Ciceron á dar un puntapie al simplina de su primo que, poniendo el dedo en la llaga de su orgullo y su sensualidad le hería en lo vivo; cuando al volver la cabeza, erizóse el cabello, y quedó mudo de espanto.

Un león flaco y desmelenado pero ru-



giente y amenazador se desperezaba bos-

teizando á dos pasos de él.

—¡Santa Rita me valga! gritó el bachiller tratando de huir, y cayendo al suelo aturdido por la emoción.

El león se aproximó á él, le olfateó y comenzo á lamerle la cabeza.

—¡Ahora lo comprendo todo, primo, mío, gritó Teófilo desde lo alto de un árbol próximo donde acababa de encaramarse. No es menester que me lo epliques. Ese león representa al reino animal y viene á cerrar el círculo de la *sabia naturaleza*, reintegrándose de la bugía que no arde. En la *naturaleza* nada se pierde.

En aquel momento se oyeron gritos y ladridos, y á lo lejos apareció un extranjero seguido de varios criados.

—No *alagmaggsé*, señores, no *tenerrrr* cuidado, *serrrr* animal manso.

En efecto, aquel leon acababa de escaparse de una coleccion de fieras que pasaba por la carretera inmediata, y solo aspiraba á estirarse las piernas.

Momentos después el leon volvía á la jaula, por lo cual la bugía del bachiller solo resultó lamida en el pabito.

=

Pocos dias despues Marco Tulio Ciceron, ó sea el bachiller Cocabamba despues de haber hecho unos ejercicios espirituales y meditado mucho sobre el fin del hombre criado para la gloria de Dios, y sobre la obligacion en que estaba de servirle si los demás seres de la creación han de servirle á él exclamó en un momento de luz.

—¡Dios mio!—¡reconozco que las sublimes verdades que ocultas á los grandes las revelas á los pequenuelos! Hasta ahora con todas mis *bachillerias* ignoraba la primera de todas las ciencias y he necesitado que un inocente me la enseñase y que Tú confirmases la leccion con un susto fenomenal. Haced Señor que me aproveche y aprenda que vé más claro y saca más frutos en esta vida un hombre sencillito que cree en Vos, que un presuntuoso que no os conoce ni os sirve.

ADOLFO CLAVARANA.

MODO SENCILLO Y PRÁCTICO

DE SERVIR A DIOS.

Los pecadores.

Arrepintiéndose sinceramente de sus pecados y poniendo todos los medios que estén á su alcance para no caer en ellos.

Los justos.

LAS PERSONAS OCUPADAS. — A cada paso se oye á estas que no tienen tiempo para amar y servir á Dios, y no se acuerdan, que esto es cosa de buena voluntad y no del

tiempo. Con una breve súplica al levantarse por la mañana; con ofrecer á gloria suya todas las obras; con algo más de cuidado en evitar las faltas habituales; con tener santamente ocupado el pensamiento; con entremezclar conversaciones piadosas; con un suspiro ó mirada al cielo, etc., etc., desde la tienda, en el escritorio, en el campo, en todas partes podemos estar amando tiernamente á nuestro Señor Jesucristo.

LAS PERSONAS AFLIGIDAS.—¡Qué hermoso jardín de flores es la tribulación bien sufrida! Abrazarse con la cruz; besarla frecuentemente; conformarse en todo con la voluntad de Dios; callar ante el genio duro, ante la sin razón, ante la lengua maldiciente ó envidiosa; ante la persecucion injusta, etc. etc., son cosas que nos unen con el Crucificado para resucitarnos con él en la gloria.

LOS ENFERMOS.—Hasta estos, hasta los pobres enfermos pueden cosechar flores en abundancia en el lecho de su triste enfermedad. Resignacion en los dolores; dulces miradas al Crucificado; acordarse de la hiel y vinagre de Jesús en las amargas medicinas; de los placeres del cielo en los dolores; repetir algunas jaculatorias en cada suspiro; algo de silencio en la hora del dolor; oír una lectura espiritual etc., etc., son cosas que nos unen con Jesús y nos acumulan montones de méritos.

LOS RICOS.—Estos sirven á Jesús con hacer buen uso de sus riquezas; dar limosnas; dotar jóvenes pobres; decorar templos; hacer propaganda católica; dar buen ejemplo á los pequeños practicando obras piadosas; visitándose con humildad; siendo parcios en la mesa; no asistiendo á los teatros tertulias y espectáculos mundanos, etcétera, etc.

LOS IGORRANTES.—Tampoco estos deben alegar pretextos para no amar á Dios; con aprender la doctrina cristiana; cumplir sus obligaciones; recibir buenos consejos; respetar á los sacerdotes; hablar bien de la religion y de sus enseñanzas; juntarse con las personas más piadosas; frecuentar los sacramentos y rezar bien sus devociones cotidianas; etc., pueden servir á Dios los que se dicen ignorantes. Dios quiere el corazón más que la ciencia; San Buenaventura vendió su ciencia por el valor de una Ave maria.

Fr. Andrés de O. Jáuregui.
Franciscano.

SECCION INSTRUCTIVA

Respuesta á una carta de Lila

Nos ha parecido muy instructiva y oportuna la publicación del siguiente fragmento de la carta en que un lector nuestro contesta á ciertas preguntas que le dirigen de Lila sobre la accion y agrupaciones católicas de la juventud española.

Dice así:

La accion y agrupacion católicas de la juventud española son puramente religiosas; y se hallan reducidas, si no me equivoco, á la Congregacion de San Luis Gonzaga propagada por toda España por los Padres de la Compañía de Jesús. En algunas poblaciones como Barcelona y Madrid está muy floreciente, y cuenta por centenares los socios. En Madrid tienen un círculo de recreo; y no sé si siguen publicando una revista cientí-

fico-literario que publicaban. Aquí en Orihuela hay tambien círculo de recreo titulado *Ateneo de San Luis Gonzaga*, pero la congregacion está en decadencia.

En el Colegio de vocaciones eclesiásticas de Tortosa, dirigido por los Sacerdotes Operarios, los del Colegio Español de Roma, publican una revista mensual, *El Correo Interior Josefino*, para instruccion y recreo de los alumnos de sus colegios.

De la antigua *Juventud Católica*, extendida por toda España en la última guerra carlista, quedan restos aun en ciertas poblaciones como Manresa en donde es muy poderosa.

La accion de estas asociaciones era político-religiosa, segun precisa que sea la accion en España, si ha de ser fecunda. Es de necesidad hacerse cargo de lo que es España; y pensar que de la unidad católica y del influjo de su fe y su fervor le han venido su carácter y poderio; que desde que la fe y religion bajan, nos arruinamos moral y materialmente, y somos el escarnio de las naciones; y que si perdemos la honra, los intereses y la fe, no es por el pueblo que se ha conservado sano, y aun se conserva en gran parte; sino por los gobiernos que, sin necesidad forzosa ni exigencia de la nacion, ponen y fomentan las libertades de perdicion para corromper al pueblo; el cual apesar de eso se ha resistido, y se resiste cuanto puede. La ley del matrimonio civil produjo la última guerra carlista; el artículo 11 de la Constitucion fué impuesto á la fuerza y contra la protesta de España entera, por el funestísimo Cánovas del Castillo, á quien Dios haya perdonado. Por esto digo que la accion puramente religiosa no basta, y que debe de ser político-religiosa; pues nos provienen los males del Gobierno que obra de corruptor no obstante llamarse muy católico; dado que las leyes, malas y todo, aun servirían para gobernar cristianamente, si no las interpretasen siempre contra los católicos y contra los intereses religiosos, como está ocurriendo con la colocacion de las placas del Sagrado Corazon en las fachadas de los edificios; y como ocurre diariamente con la libertad de imprenta, que es de donde principalmente nos ha venido y viene el daño. Los 10.000 ejemplares diarios de *El Imparcial*, por ejemplo, destruyen en un día más que puede publicar en un año la Congregacion de San Luis Gonzaga; y lo mismo puede decirse de *El Herald*, *El Liberal*, *El Correspondencia de España*, *La Epoca* etc. etc.

Otro punto interesante es el de que la accion político-religiosa en España tiene que ser necesariamente contraria al Gobierno; y debo advertir para garantia de imparcialidad, que no soy carlista.

En España la gran dificultad está en que el Gobierno se llama, y quiere pasar por católico, y no lo es.

En unas elecciones á diputados á Cortes quisieron los católicos probar fortuna, y presentaron candidatura en Madrid. Sagasta,

portaestandarte del liberalismo, públicamente conocido como mason y ex-Gran Oriente de la Masonería Española, y á la sazón Presidente del Consejo de Ministros, entraba en un colegio electoral á votar. Los que se hallaban en aquel colegio le ofrecieron la candidatura. «Ya tengo» les dijo enseñando es la que llevaba en la mano. «Esta es la católica» le replicaron; y él volviéndoles la espalda les contestó muy fresco: «En España todos somos católicos»

Silvela, equivocadamente tenido hasta por piadoso, ya he dicho antes lo que está haciendo.

Polavieja, llevado de buena intencion, quiso entrar como católico en el Gobierno, y fué echado ignominiosamente porque les parecía reaccionario; no obstante haber resultado bastante liberal, consciente ó inconscientemente.

Azcárraga, excelente persona y notable organizador militar, en las dos veces que lleva de ministro nada ha hecho, ni para mejorar la situacion católica de la nacion, ni siquiera para evitar los desmanes antirreligiosos del Gobierno de que forma parte. Por supuesto, si otra cosa intentase, pronto le darían con la punta de la bota.

De esto se deduce á mi ver claramente, que la accion católica ha de ser político-religiosa y contraria, no solo al liberalismo de las leyes, sino tambien al liberalismo del Gobierno, ó sea el Gobierno mismo. El juntarse con los liberales gobernantes es perder el tiempo; hacer más durable su funesto imperio, y exponerse uno á ser absorbido por ellos; dejándose corromper suavemente por el gustoso cebo del lucro personal.

Necesitamos aquí una restauracion francamente católica y antiliberal; como la de García Moreno en el Ecuador pues la condicion del pueblo español, católico de cepa, reclama con urgencia ese remedio.

Por tal razon, la accion de la juventud que formará mañana la patria debe de ser encaminada á mi entender á ese fin con entera resolucion; de no podemos darnos por muertos.

Orihuela, fiesta del Dulce Nombre de Jesús.

AVANCIO MESAQUER.

YA ES HORA

Comencemos por un rasgo de heroísmo realizado poco ha por un soldado español prisionero de los tagalos en Filipinas. Celebraban una fiesta cívica en la poblacion llamada de San Fernando, y para manifestar su odio á España, idearon que una mujer de la hez del pueblo, llevada en una carroza, tremolase en su diestra la bandera revolucionaria de la república filipina, y pisotase la insignia cien veces gloriosa de nuestra querida nacion. Al llegar á una gran plaza la comision cívica, aquella indigna hembra se apeó, y dió tal puntapie á nuestra bandera, que la hizo rodar por el todo. Aplaudía

con atronadores vítores y aclamaciones el pueblo tagalo al ver arrastradas de aquella manera y pisoteadas las glorias de España, cuando he aquí que un cabo de nuestro malogrado ejército, que estaba detenido como prisionero, rompe intrépido por toda la masa de aquella gente en miga y llegándose á aquella mujer, dióle en señal del desprecio que le merecía, un empujón con que casi la derribó. Levanta luego del suelo nuestra bandera gloriosa, y estrechándola contra su pecho, se la lleva y huye con ella lejos de aquella muchedumbre. Fué tal el asombro que produjo tan inesperada como heroica acción, que por largo rato el pavor y un sepulcral silencio, dominaron á la inmensa multitud que inundaba la plaza de San Fernando.

Este rasgo de heroísmo, que acaba de referir un testigo de vista, preso también á la sazón por los tagalos, me recuerda, amado lector, otra afrenta y indignísima que todo católico español debiera reparar, y que no está todavía reparada ni vengada como conviene: la profanación sacrilega del escudo del divino Corazón de Jesús, cometida por los sacrilegos y traidores francmasones en Cádiz, en Castellón de la Plana y en alguna otra parte. Todo el mundo sabe que este horrendo crimen se ha perpetrado, para que tuviese mayor significación de malicia, precisamente cuando la Cabeza visible de toda la Iglesia católica acababa de prescribir la consagración del universo al Sagrado Corazón de Jesús, y cuando el episcopado católico y todos los pueblos católicos del orbe ejecutaban con verdadero júbilo y entusiasta fervor el solemne culto de consagración prescrito por León XIII.

No se trata ya, pues, de defender la bandera de nuestra nación, contaminada por los impíos y traidores adeptos de la francmasonería, que como demuestra el notable opusculo titulado *La Gran traición*, son los que han arruinado nuestra patria. No se trata de reparar las inmensas pérdidas que nos han causado, derrocando de un golpe todo nuestro poder colonial y reduciendo aquella dominación española en que jamás se ponía el sol de los cielos á los estrechos límites de nuestra pequeña península. Después de haber deado á España con un andaje de su antigua púrpura, después de la ruina de nuestra armada, de la deshonra de nuestro ejército que jamás había perdido su honor, después de tanto oro, de tantas lágrimas y de tanta sangre española tan inutilmente derramada, tratan esos infames masones de consumir su último despojo, que si no pueden, lo que siempre hemos apreciado sobre todas las demás cosas.

Si, tratan de quitarnos también nuestra fe católica, nuestra moral católica, la religión de nuestros padres: esta religión que era el cimiento solidísimo en que estribaba todo el edificio de nuestra grandeza nacional; esta religión que es todavía el lazo más fuerte y sagrado que une nuestras provincias, nuestras poblaciones y nuestras familias; esta religión que es ya el único tesoro que nos queda, pero más precioso y apreciado que nuestras haciendas y nuestras vidas.

¿Por qué disimular más las malignas intenciones de esos diabólicos enemigos, cuando los hemos visto como ebrios de furor infernal atropellar los derechos más legítimos de todo ciudadano español, conculcar las leyes fundamentales del reino, y ante la fuerza pública, y en presencia de altas autoridades del Estado arrastrar, como nuevos iconoclastas, y romper en mil pedazos las imágenes venerandas, de aquel divino Corazón, todo amor para con los hombres? En vano han levantado su autoritaria voz contra tan sacrilegos atropellos los Prelados españoles;

en vano los fieles de todas las provincias, escandalizados y aturridos por tamaños desafueros, han protestado con innumerales firmas y solemnísimas funciones de desagravios; en vano han manifestado al gobierno su santa indignación, pidiendo declaración expresa de sus derechos y justa sanción de tan horrible crimen. Se han reconocido y declarado legítimos nuestros derechos por los primeros ministros del Estado, sí; pero ¿qué castigo han recibido los reos? No sabemos que hayan recibido ninguno; antes más osados con la impunidad, se glorian en conculcar bajo sus inmundas plantas los derechos de los católicos españoles.

¿No es ésta una burla y un descaro que ya no se pueden sufrir, como exclama uno de nuestros insignes Prelados? Basta, pues, ya de silencio y paciencia,

La santísima causa de Cristo llama á su defensa á todos los católicos españoles. Levantémonos todos á defenderla, y á defenderla á todo trance. No nos contentemos con encomendarla á las autoridades y al gobierno. Los gobiernos liberales hacen más caso de la opinión y actitud de las muchedumbres que de las razones y derechos. Tengamos esto en cuenta. Luego si los impíos gritan, gritemos más nosotros; si llenan una logia, llenemos nosotros un templo ó una plaza; si hacen una manifestación, hagamos nosotros otra cien veces más numerosa y solemne; y si alguna vez se arman de piedras, petróleo, fusiles ó revólvers, ya nos avisan nuestros mismos Prelados que con mayor derecho podemos echar mano de la fuerza para rechazar sus injustas agresiones en defecto de la fuerza pública. No los respetemos, pues, ni los suframos por una humildad y paciencia mal entendidas. Nuestra causa es la de Dios, y, tratándolos como merecen, consagramos á Dios nuestras manos.

Además; ya que no pueden sufrir una placa del Corazón de Jesús en nuestras fachadas y preferirían sin duda ver en ellas una figura de Venus, de Moloch, ó de cualquier otro diablo, usemos todos de escudos del Corazón divino y pongámoslos en diversas formas, tamaños y materias en nuestras casas, en nuestras puertas, en nuestros aposentos, en nuestras camas, en nuestros muebles y en nuestras personas, para que los enemigos de Cristo Jesús, rabien cuanto quieran, y sus fieles amigos hallen siempre en nosotros la consigna de su misma fe, religión y piedad.

Si no exteriorizamos así nuestra fe, si la ocultamos, si callamos, si no gritamos y no nos lanzamos á la calle cuando sea menester, las autoridades nos dejarán solos, y los impíos se nos subirán á las barbas y nos tratarán como los judíos trataron á Cristo; y éste será el castigo de nuestra indolencia ó de nuestra condescendencia criminal; pero si nos unimos todos para defender la causa de Cristo, como se unen ellos para impugnarla, formaremos una cruzada tan imponente que en todas partes los haga temblar, y triunfará en nuestra patria el Corazón de Jesús, y será respetado el nombre católico y humillados sus tan desvergonzados como cobardes enemigos.

(Lect. dominical.)

Pedro el Ermitaño.

VARIEDADES

COMENTARIO

De que se está sé muy cierto
Mejor que de pié sentado,
Mejor que sentado echado,

Y mejor que echado, muerto.

Esto dijo Campoamor;

Si lo entendió, no lo sé;

Peró lo dicta la fe,

Que estar muerto es lo mejor;

Pues si á Dios hemos de ir,

Y por la muerte á Dios vamos,

Con la muerte descansamos,

Y el estar muerto es vivir.

De don le por excepcion

El verdoso Don Ramon

Ha atinado una vez sola,

Y solo por carambola.

AMANCIO MISEGUER.

BIBLIOGRAFIA

LUZ DEL CIELO PARA LA PREDICACION DE NUESTROS TIEMPOS; ó sea homilias de actualidad sobre las epistolas de San Pablo segun la mente de la Iglesia, Santos Padres y Sagrados Expositores. Obra predicada y escrita por D. Santiago Ojea y Marquez, presbítero, y publicada con licencia de la autoridad eclesiástica.—Madrid, 1899.—Esta nueva obra del Sr. Ojea, autor de *La Vida Feliz*.—*Maravillas Divinas*.—*Ley de Amor*.—*Tesoros del Corazon de Jesus*.—*El Reinado de Jesucristo* etc. etc. viene á cerrar por ahora la serie de sus trabajos porque todos ellos, son por decirlo así, como partes de un todo armónico que resuma de modo tan práctico como claro y sencillo, toda la ciencia teológica que conviene conocer, así al sacerdote mas ilustrado, como al padre de familia celoso de conservar la fe de sus hijos fomentando a con la lectura de libros que les alumbren, y enervoricen. Precisamente lo que más caracteriza las obras del Sr. Ojea es la claridad y el fervor. Son los trabajos de este escritor como sartas de ricas perlas de lo más escogido de la ciencia divina, engarzados con escrupuloso método con el hilo de oro de la caridad y de la unción más ferviente. Bajo los títulos de cada una de estas obras se encierra una parte de la doctrina católica: por ejemplo *Maravillas divinas* es hermosísima exposición del «Símbolo Apostólico»; *Ley de amor* explicación del «Decálogo»; *La vida feliz* encantador estudio de *Las virtudes, dones y bienaventuranzas*. Así como *Luz del Cielo* que es la que ahora anunciamos, es exposición de las epistolas de S. Pablo en forma de Homilias predicables.

Muchos deseamos que Nuestro Señor conserve largos años la salud y el vigor intelectual al insigne escritor que así dá gloria á Dios y contribuye al lustro y esplendor de las letras católicas.

Cuando tengamos el gusto de repetir este anuncio en el número proximo daremos los precios de cada una de las obras indicadas.

LA LECTURA POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2
Un cuarto id.	1
Un octavo id.	0'50

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la portada.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la Administración de *La Semana Católica*, Goya 10, y en las librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.